

1980

El Salvador
Entrevista con Yderín Tovar

Yderín Tovar participa este año en el Festival Internacional de Cine de Leipzig, en la República Democrática de Alemania, como representante del Comando Internacional de Información (COMIN) de la revolución salvadoreña. Su misión consiste en lograr que los 50 países que toman parte en este evento se manifiesten en contra de la Junta Militar y Gobierno de El Salvador, y en pro de un gobierno democrático-revolucionario. El material de denuncia principal de las condiciones actuales de la vida del pueblo salvadoreño puede ser visto a través de tres documentales realizados en su totalidad por cineastas salvadoreños.

Morazán, basado en la zona liberada por el Ejército Revolucionario del Pueblo, y *Violento desalojo* fueron producidos por las Ligas Populares LP 28; y *Zona interdida* fue realizado por Guillermo Escalón y Manuel Sorto, pioneros de la nueva cinematografía salvadoreña en un festival internacional, en calidad de “invitadas especiales”.

Por la indiscutible calidad de los videos producidos por el COMIN, la extraordinaria edición de la revista *El Salvador* y la reciente realización cinematográfica de cineastas salvadoreños, después de que viajara al Festival de Cine de Leipzig.

¿Existen antecedentes cinematográficos en El Salvador que sirvieron o sirven de punto de partida para la experiencia que ustedes realizan actualmente?

Como en la mayoría de los países centroamericanos, en El Salvador los antecedentes cinematográficos eran y siguen siendo los trabajos de publicidad realizados para la

televisión y el cine, sin otro propósito que el de despertar en el espectador el deseo de compra de productos comerciales, y contribuir de esa forma a la mayor alineación de nuestro pueblo.

En El Salvador no existe ninguna industria cinematográfica o escuela de cine que pueda formarnos profesionalmente, de allí que la mayoría de los cineastas salvadoreños nos hemos visto obligados a aprender el oficio a partir del trabajo diario que imponen las empresas publicitarias, las cuales, desde ningún punto de vista, tienen que hacer con la realidad nacional. Si bien una que otra producción experimental en el pasado, de carácter no comercial, se inscribe también en nuestra incipiente historia cinematográfica, se puede afirmar, sin temor a equívocos, que la verdadera historia del cine salvadoreño, del cine que verdaderamente nos representa como nación, está surgiendo aceleradamente como consecuencia de la propia dinámica de la revolución, que nos ha obligado a testimoniar para el mundo el proceso de convulsiones sociales en que está sumergido El Salvador. Por eso nuestro cine es de urgencia, es cine de agitación, cine de toma de conciencia nacional, cine revolucionario.

¿Cómo se produce el nacimiento del nuevo cine salvadoreño?

¿Forman los esfuerzos en materia de cine parte de un proyecto global en términos de propaganda?

El nacimiento del nuevo cine salvadoreño se produce como consecuencia de la necesidad de dar testimonio inmediato de nuestro proceso revolucionario. Es la misma dinámica revolucionaria la que nos obliga, por así decir, a realizar cine con carácter de urgencia. De pronto, El Salvador se convirtió en noticia internacional y vemos cómo centenares de cineastas y periodistas, venidos de otros países, filman nuestra realidad, se dan a conocer mundialmente como realizadores a partir de la situación de El Salvador, y nosotros nos encontrábamos al margen de nuestra propia historia, al margen de nuestra propia posibilidad de realización cinematográfica. Salvo algunas producciones extranjeras, como el largometraje documental *Historias de Pulgarcito*, financiada por la organización política FAPU, no teníamos acceso a una labor cinematográfica, propiamente dicha, que nos permitiera un rápido aprendizaje a partir de nuestra propia participación. En un país como el

nuestro, que viene arrastrando tantas contradicciones políticas internas, es muy difícil hablar particularmente del esfuerzo cinematográfico. Yo diría que más bien existen grandes iniciativas político-cinematográficas en términos de propaganda, en el mejor sentido del término, ya que se trata de propagar la impostergable idea de la revolución salvadoreña. En tal sentido, considero que es de vital importancia destacar la iniciativa de las Ligas Populares LP 28 al crear el Comando Internacional de Información de la Revolución, que ha permitido a un grupo de jóvenes la posibilidad de formarse a partir del trabajo cotidiano, no sólo en el área del cine documental de corto y mediometrage, sino también en el área de *video-tape* y la edición de revistas que, como el caso de la revista *El Salvador*, está considerada por la crítica “la mejor presentada en América Latina”, razón por la cual aparece ahora en alemán, inglés y francés con financiamiento de los países que la editan. No creo exagerar cuando afirmo que el Comando de Información ha sido para muchos de nosotros una verdadera escuela. Por ejemplo, los videos que ha realizado el COMIN se transmiten en las estaciones de televisión más exigentes de América Latina, los Estados Unidos y Europa. Esto garantiza continuidad a nuestra producción. Nuestro cine se verá por primera vez en el Festival de Leipzig y en el 2o. Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, en La Habana; y ha sido producido por el Bloque Popular Revolucionario y las Ligas LP 28.

¿Con qué elementos técnicos cuenta para desarrollar esta nueva experiencia?

Nosotros tenemos conciencia de que nuestro cine no es un cine totalmente acabado, pero es la expresión genuina del comienzo del cine salvadoreño.

Inicialmente contamos con muy pocos recursos técnicos, a pesar de que la disposición humana estaba siempre presente y existía mucho entusiasmo en los momentos más críticos de las filmaciones, como en el caso de la matanza durante el entierro de monseñor Romero y algunos enfrentamientos guerrilleros. Nuestro principal equipo consistía en una cámara Bolex de 16 mm. y una camarita super ocho. Las grabaciones las hacíamos en la mayoría de los casos sin sincronismo, y enriquecíamos el montaje con fotos fijas. En algunos casos, contamos con equipos profesionales más sofisticados, pero eso siempre significaba un

riesgo: el de perderlos en manos de la Guardia, o que los inutilizaran en las balaceras y revueltas.

¿Cuáles son las dificultades más importantes que confrontan actualmente? ¿Cómo procesan y difunden sus materiales?

Como casi siempre acontece en la realización cinematográfica, las dificultades más difíciles de resolver son las concernientes a los costos de producción. Los precios de material virgen, revelado, copia han subido considerablemente, lo cual nos crea muchas limitaciones. Sobre todo si tomamos en cuenta que dependemos mucho de la solidaridad internacional. Desde el punto de vista técnico tenemos cada día menos problemas. Aumenta nuestra seguridad en el trabajo de rodaje y algo sumamente importante: hemos aprendido a filmar en circunstancias complejas, sacándole el máximo provecho a la situación y economizando mucho material virgen.

Procesamos en México y Venezuela (algunos materiales en super ocho fueron procesados por el GECU de la Universidad de Panamá). El Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes, en Venezuela, nos ha ayudado mucho en cuanto a suministro de material virgen y procesamiento. No está de más señalar GECU de la Universidad de Panamá y Alemania Occidental.

Nuestros materiales son difundidos a través de circuitos universitarios de diversos países y principalmente por medio de los comités de solidaridad con El Salvador, que funcionan en muchas partes del mundo.

¿Cómo participa el pueblo de este nacimiento del nuevo cine salvadoreño?

El pueblo es la parte más activa del trabajo que nosotros realizamos. Dicho en otras palabras, el pueblo es el verdadero autor de nuestras películas. Si algo caracteriza al cine que estamos haciendo actualmente es la eliminación del prurito de “director”. Por eso no firmamos las películas como autores, sino que le concedemos ese privilegio al Comando

Internacional de Formación de la Revolución Salvadoreña, que es el verdadero artífice de nuestro trabajo.

Si bien el pueblo es la parte activa de nuestra labor, él no tiene la posibilidad de verse en nuestro cine, por las condiciones de censura que existen en El Salvador, que no permite que nuestro cine, videos y revistas sean difundidos en El Salvador. Muy pronto llegará el día en que el pueblo pueda reconocerse plenamente en el trabajo que nosotros realizamos.

¿Pese al poco tiempo con que cuenta esta experiencia se perfilan, desde ya, formas estilísticas marcadas por la búsqueda lógica del lenguaje del naciente cine salvadoreño?

El estilo de nuestro cine está impuesto por las mismas características de cada situación. Nuestro cine no es un cine de autor en el sentido tradicional del estilo personal del realizador cinematográfico. Tratamos de que sea la realidad misma la que imponga su propia dialéctica. En el mejor de los casos nosotros actuamos como catalizadores, como coordinadores, como artesanos del cine.

¿Qué utilidades, en el campo de la solidaridad internacional se han logrado obtener?

Desde el punto de vista del trabajo propiamente cinematográfico, no podemos hablar todavía de una utilidad o ingreso financiero que cubra la inversión. Refiriéndonos a las utilidades políticas, por ejemplo, *Historias de Pulgarcito* ganó un premio recientemente en el Festival de Tashkent. Ese hecho tiene para nosotros una gran significación. Es el primer reconocimiento a un cine basado e inspirado totalmente en El Salvador. Ese es el primer éxito internacional de una película de considerable participación salvadoreña. Con los videos hemos tenido mayor repercusión. Recientemente participamos en el Festival de Cine Nacional, organizado por el Departamento de Cine de la ULA (Mérida, Venezuela), con un video de corta duración llamado *El Salvador*, que conmovió profundamente a la población merideña y fue proyectado en la Plaza Bolívar durante una semana. Ese video fue exhibido mundialmente. Por nuestra condición de salvadoreños no participamos competitivamente pero logramos que nos donaran algunos premios de solidaridad.

Por otro lado, el video *Comandos*, que recoge por primera vez la situación de enfrentamiento entre el ejército y los guerrilleros de la zona de Morazán, al oriente de El Salvador, causó conmoción mundial. Europa, Estados Unidos y algunas televisoras de América Latina adquirieron inmediatamente los derechos de exhibición.

¿Cómo se produce la integración entre los equipos de cine y los comandos revolucionarios en la praxis cotidiana?

Todos los equipos de cine y video son propiedad del COMIN y nuestra relación con los comandos revolucionarios está sustentada por una visión crítica y autocrítica que nos permite trabajar en perfecta armonía. Tenemos conciencia de que sin teoría revolucionaria no puede haber cine revolucionario. De allí que, antes de iniciar un trabajo, consultamos con la dirección revolucionaria, que nos orienta en cuanto al contenido y nos clarifica cualquier tipo de dudas. Es decir, respetamos los lineamientos políticos trazados por nuestros dirigentes, en los cuales tenemos lazos de profunda amistad. Ellos y las masas populares son los protagonistas, sus luchas por las justas reivindicaciones, el enfrentamiento permanente entre el ejército y las fuerzas armadas de liberación nacional, el pueblo que sufre represión, injusticia.

¿Qué nos puedes contar sobre el método con que abordan cada trabajo?

Antes de filmar hacemos anotaciones sobre el esquema general de la película, pero la fuerza de la realidad, lo inesperado, siempre interviene para introducir cambios sustanciales al guión inicial. El Salvador nos enseña a no trabajar mecánicamente, nos enseña a ser lo más flexibles posible, a estar alertas ante lo que pueda acontecer. La realidad de mi país cambia con una dinámica asombrosa, uno se despide de un amigo en la mañana y en la tarde ha sido asesinado por la guardia o la policía. Ningún guión, por muy amplio que sea, puede predeterminedir la realidad, por eso nuestro cine actual es una mezcla de planificación e improvisación.

La improvisación cinematográfica es tan difícil como la elaboración de un guión previo. Para nosotros lo más importante no es el cómo, sino la calidad del resultado.

¿Se puede afirmar que el proceso de unificación de las vanguardias revolucionarias de El Salvador también tiene una expresión en el trabajo cinematográfico?

Sí, la unificación de las vanguardias revolucionarias aparece en nuestro cine, videos y revistas como factor importantísimo y definitivo para lograr el triunfo. La unidad es el nervio central, es el eje alrededor del cual gira toda acción positiva. Un cine salvadoreño desprovisto del mensaje de unidad es un cine vacío, un cine sin criterio objetivo. Tal vez en El Salvador actual, más que en cualquier otro país de América Latina, es imprescindible estimular a través de cualquier medio la necesidad de que las vanguardias revolucionarias se mantengan cada vez más unidas, de que sean cada vez más coherentes en su praxis política, para evitar contradicciones internas que mermen el proceso revolucionario y fortalezcan al enemigo.

Si bien se ha logrado una relativa unidad en las vanguardias revolucionarias, cada organización, como es natural, tiene su propio nivel cultural, su propia visión política, la cual no siempre es precisamente convergente; sin embargo, nuestro trabajo cuenta con el apoyo de las vanguardias. Sin el apoyo amplio y desinteresado de ellas, sin su participación, no podría hablarse hoy en día del Comando Internacional de Información de la Revolución.

¿Qué perspectivas se vislumbran hacia el futuro? ¿Se puede afirmar que el nuevo cine salvadoreño se asienta sobre bases firmes y que su trabajo posee una continuidad garantizada?

A pesar de los errores visibles de nuestros inicios y de los que seguiremos cometiendo, considero que el futuro de nuestro trabajo entró en un desarrollo indetenible. Será la misma evolución de las situaciones revolucionarias que se vayan gestando, la que en definitiva marcará la pauta que seguirán nuestro cine y todos los aspectos beligerantes de la cultura salvadoreña. En este momento, más importante que el cine mismo es el triunfo definitivo de la revolución salvadoreña. El cine nuestro es la crónica de la revolución, pero la *revolución es la historia de una nación entera*, y en el caso específico de El Salvador constituye el comienzo de una nueva era. *Triunfaremos.*